

MONOGRÁFICO II
RAFAEL SÁNCHEZ FERLOSIO

Coordinado por
Vicente Ordóñez Roig
(UNED)

¿Rafael Sánchez Ferlosio filósofo?

Vicente Ordóñez Roig¹

Como es bien sabido, en la *Física* Aristóteles distingue entre hechos que se producen siempre o, al menos, frecuentemente, y hechos singularísimos y de raro acontecimiento. Entre estos últimos cabe distinguir aún entre los hechos de azar y los de fortuna. El azar es una causa accidental que sucede a seres que son movidos por un motor (o una causa) exterior, mientras que la fortuna pertenece, cuando se da, a los seres capaces de arbitrio y vida práctica. Quiero ahora hablar de un lejano hecho de fortuna, una suerte de fogonazo feliz del que hay varias versiones, aunque intentaré atenerme a lo esencial.

Alrededor de la segunda década del siglo en curso ocurría con Fidel Tomás sobre el aburrimiento con el que la filosofía contemporánea paraliza a quienes se dedican a disciplina tan venerable y antigua. Frente a una filosofía vivencial, dialógica, teórica y aventurera, esto es, frente a una filosofía que no hace más confortable el sueño, sino que ayuda a despertar, se imponía en los currículos académicos una filosofía autorreferencial que corría el riesgo, o así lo entendíamos, de caer en logomaquias, servidumbres de viejo y nuevo cuño, especialidades sin cuento y verbalismos vacíos. Era esta una filosofía que aspiraba a pasarse con todos sus bártulos al campo científico fingido. Algunos de sus oficiantes, acomplejados tal vez por su desnudez, corrían a tapar sus vergüenzas con la hoja de parra de la ciencia y el filósofo profesional se convertía, así, en *un homme de science imaginaire*, como el enfermo de Molière. Un disparate. Pues bien, a lo largo de esas conversaciones Fidel me llamó la atención sobre un ensayo, *El alma y la vergüenza*, escrito por Rafael Sánchez Ferlosio –“tienes que leerlo”–.

Las gentes de mi generación conocíamos a Ferlosio principalmente por *El Jarama*, novela de lectura obligatoria en los últimos cursos de la EGB. Sabía o, más bien, creía saber quién era Ferlosio... ¡qué equivocado estaba! Cuando me hice con el libro de marras quedé deslumbrado: lo que ahí se decía no tenía nada que ver con los textos filosóficos que acostumbrábamos

¹ (vordonez@fsof.uned.es). Profesor Ayudante Doctor del Departamento de Filosofía y Filosofía Moral y Política - UNED. Doctor en Filosofía. Interesado en la relación entre filosofía, política y estética, recientemente ha publicado el ensayo *Espacio y jerarquía. Apuntes para una geometría radical* (Valencia: PUV 2022).

a leer. A partir de unas reflexiones que se articulaban desde, por y sobre la gramática, era posible encontrar en Ferlosio los elementos dispersos de un locuaz pensamiento tan atractivo como perspicaz, erudito y denso. Además, los distintos ensayos que conformaban *El alma y la vergüenza* estaban escritos con una prosa deslumbrante, poderosa e hipnótica que atraía hacia su centro como la aguja imantada de una brújula que guía en la comprensión del ahora si uno es capaz de descubrir el pequeño enigma que encierra su magnetismo.

¿Era Ferlosio un filósofo? Proveniente de la caverna del nacionalcatolicismo, un reino violento y amenazante de sombras, simulacros y psicologías envenenadas y tartufescas, Ferlosio se formó a sí mismo intuitivamente. Había que salir de la asfixiante atmósfera de la dictadura casposa y de sus variantes tecnocráticas opusdeístas (pese a lo que se diga en la prensa, aún hoy muy activas), y una de las formas de zafarse del inmovilismo oscurantista fue, probablemente, a través de lecturas filosóficas de diverso cuño. Así que la pregunta que inquiere por la posibilidad de encontrar en Ferlosio a un filósofo, en apariencia retórica, es un tanto capciosa. Porque, en efecto y como él mismo se encargó de aclarar en más de una ocasión, no sólo no tenía formación filosófica, sino que ni siquiera tenía formación académica *normalizada*. Y sin embargo... y sin embargo sus ensayos penetran en la realidad con la precisión con la que lo hace una perforadora de rocas, o sea llegando a muchos metros de profundidad con la sola fuerza de su palabra. Cuestiones como el influjo de la publicidad, el fetichismo ideológico de la identidad, la legitimidad de la violencia creadora de derecho, la relación de propiedad que la palabra entabla con la cosa por ella designada o el Estado como animal pragmático y amoral de dominación beben de y conectan con diversas tradiciones filosóficas (del estoicismo a la Escuela de Frankfurt; de Tomás de Aquino a Hegel, Marx o Benjamin). No obstante, no es tanto su recepción, análisis o crítica de algunos filósofos sobre los que se ocupó en su obra ensayística lo que vincula el pensamiento de Ferlosio a la filosofía. Al contrario, lo que hace que su pensamiento tenga una fértil vertiente filosófica radica en sus reflexiones a contrapelo de corrientes, pensadores, tradiciones o escuelas. No sé, por tanto, si Ferlosio es un filósofo o si sus reflexiones constituyen algo así como una filosofía, pero es innegable que abren caminos nuevos a la reflexión. De algún modo, esa apertura se lleva a cabo al modo socrático; es decir: de espaldas al nuevo escolasticismo que reina en las facultades, departamentos y cátedras de Filosofía, y arriesgando en los temas sobre los que fija su particular lupa analítica. Si hay una filosofía en Ferlosio es como forma de vida, como peculiar modo de estar en el mundo.

Los ensayos aquí reunidos son una muestra de la fascinación que Ferlosio ejerce entre quienes se dedican a la filosofía extramuros. Porque, ciertamente, las distintas contribuciones que articulan este monográfico están escritas por gentes alejadas de los círculos académicos al uso: profesores de instituto, de remotas universidades iberoamericanas, exiliados, etc. El elenco de contribuciones, ciertamente atípico, responde a la perfección a las exigencias que introduce el pensamiento de Ferlosio: un pensamiento que ayuda a vivir pensando y calibrando la vida en toda su amplitud, sin añagazas, sin teodiceas ni revelaciones. Y puede suceder que alguien se pregunte por las razones que asisten a unos filósofos marginales para tratar monográficamente sobre un autor como Ferlosio y, además, para hacerlo de un modo tan amplio que se tome su obra ensayística en general como eje. Hablar de Ferlosio, ¿no es una empresa más bien ambigua, digamos *contraproducente*? Tal vez haya quien considere el pensamiento de Ferlosio como algo banal o incluso incómodo y rechazable. Para los colaboradores del monográfico, al contrario, su pensamiento solitario, antigregario y genuino, pensamiento que altera con harta frecuencia los esquemas asumidos acriticamente y los reflejos condicionados de sumisión, resulta altamente nutritivo.

En este sentido, Salvador Cuenca escribe sobre las funciones apaciguadoras de los ritos y sus riesgos, incluido el que corremos en este monográfico al ritualizar una figura antiacadémica desde una revista académica (2022). Henar Lanza, sin salirse de la estela de la ritualización, analiza, entre otros, la crítica de Ferlosio a los fastos del V centenario (2022). El artículo de Guillem Llop se centra en cuestiones pedagógicas, como también lo hace el de David Navarro. No obstante, Llop rastrea los mecanismos psicológicos y pedagógicos con los que el sistema político va obnubilando la capacidad crítica de las gentes (2022), mientras que Navarro estudia la forma en la que las nuevas pedagogías favorecen el individualismo y acentúan la injusticia social (2022). Juan Antonio Ruescas presta atención a dos aportaciones del pensamiento filosófico de Ferlosio: la actitud reflexiva ante el lenguaje y su análisis de los bienes y valores (2022). Fidel Tomás, por último, ahonda en la crítica de Ferlosio a la historia universal de Hegel sin perder de vista las contribuciones de Walter Benjamin (2022).

No tengo mucho más que añadir salvo, quizá, animar a la lectura y discusión de estos textos a la luz del pensamiento germinativo de Ferlosio. Porque carente de otro criterio regulador, no queda más remedio que ponerse a estudiar con ahínco alguna de sus obras huyendo de las convenciones y someter a examen lo que ahí se dice. Si se persevera en esa dirección laboriosa pero no exenta de humor y *bon sens* este trabajo colectivo no habrá sido en vano.

Referencias bibliográficas:

- Cuenca, S. (2022) “Más allá del rito”. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y relaciones Internacionales* vol 25, nº 51.
- Lanza, H. (2022) “Equivocadas y malditas: la conquista de América desde la obra de Rafael Sánchez Ferlosio. Dios, historia y sentido”. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y relaciones Internacionales* vol 25, nº 51.
- Llop, G. (2022) “La psicopedagogía al servicio de la Historia en Rafael Sánchez Ferlosio”. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y relaciones Internacionales* vol 25, nº 51.
- Navarro, D. (2022) “Las nuevas pedagogías y el asedio de lo público”. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y relaciones Internacionales* vol 25, nº 51.
- Ruescas, J.A. (2022), “Entre la lingüística y la moral sin valores. Dos contribuciones de Sánchez Ferlosio al pensamiento contemporáneo”. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y relaciones Internacionales* vol 25, nº 51.
- Tomás, F. (2022) “Apuntes para una revisión crítica de la Filosofía de la Historia en Rafael Sánchez Ferlosio”. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y relaciones Internacionales* vol 25, nº 51.